

Tanto mal te haga el vino
Como al Polifemo ciclope;
Como mató al suyo Pélope,
Así mates á tu suegro;
Y de blanco seas negro,
Por bellaco, como cuervo;
Tu mujer te haga cuervo,
Para que Hércules te prenda;
A los dioses por ofrenda
Te sacrifique Busires;
Tantas partes como á Osires
Tengas de tus carnes hechas;
Tu mujer mates con frechas;
Seas convertido en canto;
Dios te dé tanto quebranto
Como tuvo el rey Edipo;
Y que como Menalipo
Comas cabezas de hombres;
Robador tengas por nombre,
Como Falaris lo tuvo;
La muerte que Laocón hubo,
Padezcas de dos serpientes;
Tantas mentiras tú cuentes
Como á Priamo, Sinon;
Los caballos de Faeton
Te despeñen otra vez;
Tus hijos en la niñez
Con Tisbe tomen la muerte;
Como al buen viejo Laerte
Te soliciten tu nuera;
Una leona tan fiera
Como á Parfágis, te mate;
La muerte que pasó el vate
Orfeo, padezcas luego;
Después caigas en el fuego
Como Empédocles Tifeo;
Adonde está el perro feo
Cerberos con su garganta,
Donde verás gente tanta
Que d'espanto luego mueras,
Donde las furias muy fieras
Te saldrán á recibir;
Tesifones ha de herir
Tus carnes con sierpes gruesos;
Afecto todos tus huesos
Te hará dos mil pedazos;
Megera piernas y brazos
Te cortará por los codos;
Los jueces luego todos
Te vengán a condenar,
Luego te ha de castigar
Eaco con mimbres fuertes;
Radamanto dos mil muertes,
Sin que mueras, te dará;
Mínos luego juzgará
Con su lengua muy horrible
Una sentencia terrible
Qu'en oír la habrás espanto,
Estés vivo con quebranto
Un poco en estas hogueras,
Y las furias muy ligeras
Te castiguen cada punto;
Desque fueres ya defunto
Llévante al río Leteo,
Porque en el Campo Eliseo
No puedas tener ya parte;
Aquel juez por esta arte
A los otros ha hablado.
Pues que ya estás sentenciado
Razon es de t'enterrar;
Los lobos te han de llevar
Primero por altos cerros;
Como Céfalo mató,
Como aquel que se ahorcó
Donde ellos con los perros,
Sobre ti derramen sañas;
Los cuervos las tus entrañas
Llevarán con los milanos;
Lo que quedare, gusanos

Lo comerán muy crecidos;
Los huesos luego roídos
T'echaré en la sepultura,
Y un responso de tristura
El vulgo te cantará;
La corneja allí estará
Para decir la oracion;
La lechuza con razon
Dará dos mil alaridos;
Perros dando mil aullidos
Vernán allí con presura,
Y sobre tu sepultura
Yo quiero este escrito haya:
«Aquí yace en esta vaya
El mayor ladrón d'España,
El cual con muy sutil maña
Hurtó su capa á Salaya.»

(Coplas hechas por Diego García etc.
Pliego suelto.)

1887.

ROMANCE DE DISPARATES.
(De Diego de la Llana)

Yo queriendo caminar
De Burgos para Medina,
Quiso la gracia divina
Que amanesci en Gibraltar,
Y parándome á pensar
Unas botas que tenía,
Encontré con Berberia,
Que me impidió de almorzar;
Y dijeme sin tardar
Reñiría con Aragon,
Do vide una procesion
Que ordenaban los mosquitos;
Y un atabal dando gritos
Que le han robado su casa;
Y un cesto lleno de brasa
Calentando el río Jordan;
Y un cuervo vendiendo pan,
Hecho regaton de corte;
Y á la mia gran pena forte
Jugando muy bien de esgrima;
Y un jarro tras una lima,
Por la plaza de Bilbao;
Y un mazo con una nao
En vivos cueros segando;
Y una grulla pregonando
Un manajo de bellotas;
Un monte con cuatro cotas
Armado, por mas ventaja;
Y un cuervo con su mortaja,
Curando de lamparones;
En grillo con dos sisones
Jugando á la dobladilla;
Un ruego en una parrilla,
Que se iba disciplinando;
Un mono que confesando
Estaba cuatro obispados;
Dos embudos desterrados
Por voluntad de un candil,
Y una sartén y un badil
Que rezaba sexta y nona;
Y un ganso con una mona
Qu'estaban en trentanario;
Y en un alto campanario
Un erizo rebuznando;
Y un rastrillo atalayando
En un zapato frances;
Y un necio que todo un mes
No dijo sino sentencias,
Y danzaba con tenencias
Una silla de la brida;
Y una esportilla parida,
Preñada de un gran señor;
Y un banco de herrador
Que se iba á absolver á Roma;

Y un plato con mucha soma,
En postas para el infierno;
Y el verano y el invierno
Traen pleito con el Papa;
Y una fragua con su capa
Hacia turrónes de pez;
Y el juego del ajedrez
Hecho conde de Jitanos;
Y un obispo y dos milanos,
Bailando el rey Don Alonso;
Un broquel decia un responso
Por un molino de viento;
Un seron contaba un cuento
Que le oyó á su bisabuelo;
Un reloj que en solo un vuelo
Dió consigo en par del sol;
Y un raton y un caracol
Trabajaban por sus piezas;
Dos colmenas sin cabezas,
Dispuestas; cosas sin par!
Que sembraban en la mar
Castañas de las muy buenas;
Un cuchillo en graves penas,
Herido del mal de amor;
La muerte en un tajador,
Porque coma el que quisiere;
Un monte, qu'el que lo viere
Será bienaventurado;
Un besugo en un tejado,
Mirando el curso celeste;
Y de ranas una hueste,
Que volaban por los vientos;
Un asno por argumentos
Pretendía ser bachiller;
La venta de Malaber
Ruando sobre una nube;
Y un piojo que luego sube
Con un puño de rastrojo;
Y una cuba con enojo
Sus propias carnes rompiendo;
Una guitarra haciendo
Ungüento para su padre;
Un caldero que á su madre
Le dijo de puta vieja;
Un meson con una teja,
Que iban á saber del mundo;
Un cazo que del profundo
Traía guindas garrafales;
Un jimio qu'en hospitales
Usaba de cirujano;
Un castillo en un alano,
Que parte para el Perú,
Y el cielo le dijo, tú
Vernás bienaventurado;
Y el credo muy enojado
Porque venia la cuaresma;
Y los baños de Ledesma,
Que pasaban para Flándes;
Y dos pulgas mucho grandes
Tiraban de una carreta;
Y una rota barjuleta
Con vino de San Martin;
Y el juego del anequin,
Gran oficial de botines;
Un pendon con cien mastines
Para feria de Medina;
Y vi la *salve Regina*
Ayunar todos los mártres;
Y un lobo por lindas artes
Llevar una sierra á cuestras;
Y vi que tenían las fiestas
Las liebres en Sant Torcaz;
Y la villa de Alcaraz,
Predicando en Alemaña;
Y á Toledo que con saña
Le quebró la biel á coces;
Y un papel haciéndolo coces
De cortezas de melon;
Y un personaje sin son,

Vicario de Peralvillo;
Y una colcha y un cuartillo,
Midiendo el mundo por piés;
La fiesta de Sant Andres
Se salió del martillojo;
Y á un buey le tomaba antojo
De comer de una empanada,
Y hallóla tan salada,
Que luego se tornó moro;
Y á la sazón vino un toro
Con unas faldas muy largas;
Y se mesaba las barbas
De placer Hierusalem;
Y asomóse no sé quien,
Todo llorando y riendo;
Y una peticion pidiendo
Que no se sembrase trigo;
Y cubrióse un papahigo
Una viña, por el sol;
Y un mortero en un crisol
Poniendo leguas en prensa;
Y trae por su defensa
Un mochuelo ferrares;
Y una caja de baldres
Sacó unas encorozadas;
Y entónces las almohadas
Pusieron treguas y paz;
Y llamóle de rapaz
El culo á la cogujada;
Y vi con mucha enajada,
Sevilla dando un banquete;
Y vi qu'en un repiquete
Se juntaron las hormigas;

Y vi un carro de fatigas
Estudiar en Salamanca;
Y vi que por una blanca
Daba el Rey toda su tierra;
Y vi como armaron guerra
Los patos contra los lobos;
Y vi pasar grandes robos
Junto a la esfera del fuego;
Y vi con mucho sosiego
El viento en una montaña;
Vi pescar con una caña
Muchas muelas de barberos;
Y vi que dos candileros
Afinaban mucha plata;
Y vi cómo los maltrata
Juanilla la Pelotera;
Y vi un pabellon de cera
Con putas á Guadarrama;
Y vi que cobró gran fama
Marigil en el burdel;
Y vi que le fué fiel
El gato á la longaniza;
Y vi cómo desmotiza
Un sapo un poco de acero;
Y vi venir un otero
Cargado de medicinas,
Y arrendaron las salinas
Los perros por solo un mes;
Y ordenóse el mal frances
De grados y de corona;
Y oyéndolo Barcelona
Dió un valentísimo grito;
Y vi tambien un c.brito

Que arrendaba el alcabala;
Y un jergon con mucha gala,
Que se quiere desposar,
A Guinea para su boda;
Y vi cómo quedó toda
La tierra hecha manteca;
Y vi que se quedó seca
Una perra, de llorar;
Y vi una albarda cantar
Una cancion vizeaina;
Y vi toda la cecina
Caminar para Oriente;
Y vi el invierno caliente,
Y trillar en medió d'él;
Y vi que se tornó miel
Toda la Sierra-Morena.
Vi tambien en hora buena
Podar por el mes de agosto;
Y vi que se tornó mosto
El peregil todo un año;
Y vi que recibió daño
Toda la Serena en esto;
Y vi que metió su resto
Una oveja, todo junto;
Y vi que quedó defunto
Un monesterio en lo oír.
Bueno será concluir:
Por quitarme de debates
Doy fin á mis disparates.

(Disparates muy graciosos. Ahor: nuc
vamente, etc. Pliego suelto.)

APÉNDICE IV.

OBSERVACIONES SOBRE EL FRAGMENTO DE UNA CRÓNICA DE ESPAÑA,

ESCRITA EN VERSO Y EN PROSA RIMADA¹, QUE TRATA EN RESÚMEN DE VARIOS HÉROES POPULARES ESPAÑOLES DESDE LA MUERTE DE DON PELAYO, Y CON MAS EXTENSION DE LOS PRIMEROS AÑOS DE RODRIGO Ó RUY DIAZ DE VIVAR, LLAMADO DESPUES EL CID CAMPEADOR, DURANTE EL REINADO DE FERNANDO PRIMERO EL MAGNO, PRIMER REY DE CASTILLA².

Este precioso documento, cuya escritura y redaccion actual puede atribuirse, segun se dice, á fines del siglo xiv ó principios del xv, ha llamado la atencion de los sabios que en Europa cultivan la historia de los siglos medios. Habíase perdido y era desconocida esta Crónica, que contradice el espíritu y carácter con que los otros documentos castellanos ó latinos nos retratan al Cid; y no nos quedaban de ella mas vestigios que los que existen en algunos romances de fines del siglo xv, ó primeros años del xvi³, casi de allí copiados.

Nuestro erudito y distinguido literato el señor Don Eugenio de Ochoa fué el primero que encontró el

manuscrito, y le describió haciendo muy oportunas reflexiones acerca de su carácter é importancia: luego lo publicó íntegro Monsieur Michel, y le reprodujo con algunas notas el Señor Wolf. Tambien el Señor Hubert, en su reimpression de la *Crónica del Cid*, lo ha citado con ligeras observaciones; pero sobre todos el Señor Dozy⁴ ha formado sobre dicho documento un opúsculo lleno de ciencia y exquisita crítica. Ultimamente ha llegado á mi noticia que uno de los buenos profesores de la universidad literaria de Madrid se dedica á formar un trabajo especial sobre este documento, lo cual, la falta de espacio, y acaso de oportunidad relativa al asunto de mi obra, me induce á que me limite á reimprimirlo en ella tal cual lo hizo el Señor Wolf, y sin mas diferencia que la que resultará de algunas notas y observaciones que me han sugerido la lectura del documento y lo que otros sobre él han escrito.

La importancia de la *Crónica rimada*, aunque su manuscrito sea del siglo xv, es tanta que, supuesta, como algunos pretenden, una redaccion primitiva de donde procede la actual, de averiguar la fecha de ella resultaria, si la figura del Cid que representa es en escritura anterior, posterior ó contem-

¹ Esta crónica se halla en el *Códice* núm. 9988 de la Biblioteca Real de Paris, descrito por el señor Don Eugenio de Ochoa en el *Catálogo de manuscritos españoles* existentes en dicha Biblioteca, que publicó en Paris, 1844. Fué publicada en el mismo lugar en 1846 por Monsieur Michel, y reproducida en Viena, 1847, por el Señor Wolf, en un opúsculo suyo que versa sobre la poesía *Romance de los españoles*.

² Es decir, que la crónica trata del tiempo mas fabuloso y antihistórico del Cid, y en que las ideas políticas que luchaban en España pudieron mas fácilmente ir formando del héroe verdadero un mytho ó figura que las representase en sus respectivas fases y diferencias.

³ Estos romances son notoriamente tomados de la *Crónica rimada*, y aun hay en ellos trozos casi copiados: véase el que dice: *Cabaiga Diego Lainez*.

⁴ En su obra intitulada *Recherches sur l'histoire politique et littéraire de Espagne pendant le moyen âge.*— Leyde, 1849.

poránea de la que procede de las tradiciones y documentos que han prevalecido en España con la idea política que la constituye¹. Por eso Monsieur Dozy ha procurado indagar esta fecha, y deducirla con profundo y meditado examen del documento, de su lenguaje y de sus formas métricas². Pero aunque sus conjeturas sean verosímiles y plausibles, aunque hagan mas dudosas las contrarias, no son tan concluyentes que decidan con seguridad la cuestion.

Aunque la *Crónica rimada*, respecto á los hechos que cuenta, coincide algunas veces con la general de España y con la del Cid, se aparta siempre del carácter típico que estas y la tradicion han aceptado en el héroe, cuya historia, falsa ó verdadera, nos han transmitido. Otro tanto resulta si se compara el Cid de aquella con el de los romances viejos que nos son conocidos, pues en estos, si se exceptúa el de *Cabala Diego Lainez*, y algun fragmento aislado de otros, el Cid, cuyo espíritu retratan, no es en general el de la *Crónica rimada*.

El lenguaje de esta, tal cual la conocemos, no desdice en general del del siglo xv, si bien hay en ella algunas palabras, y aun fragmentos, cuya redaccion parece anterior, lo cual puede proceder acaso de que en efecto existió en mas antigua forma (por ejemplo, en romances tradicionales); y que algo de ella se conservó en la nueva, como ha sucedido con muchos cantares viejos, que no son ciertamente los primitivos que por los cronistas y poetas se citan, y con el título de romances, en la *Crónica rimada*, se mencionan, cual puede verse en el verso 636, que dice: «*Que disen Benavente, segun dise el romance*».

Después de lo dicho paso ahora á hablar sucintamente de los diversos aspectos con que se presenta al Cid, ya en la *Crónica rimada*, ó ya en la tradicion

¹ La existencia de los romances, anterior á todos los documentos poéticos escritos, y aun á las crónicas viejas en castellano que nos quedan, es indudable; pues en estas se contienen mal disfrazados en prosa, y en versos largos en los cantares, fragmentos numerosos que son verdaderos romances. Los de las crónicas en prosa desde luego se pueden tener por anteriores á ellas, y por tomados de la tradicion oral; y respecto á los cantares de gesta, resulta que en muchos y largos trozos, con solo partir los versos largos por la cesura, hay multitud de romances, ya sean tradicionales ó ya compuestos *ex profeso* por los poetas y autores de aquellos. Verdad es que estos romances pocas veces aparecen con la regularidad de medida y rima que luego tomaron, puesto que se mezclan los versos incompletos ó demasiado largos con los perfectos, y que á veces se falta á los consonantes, ó se cambian, ó se mezclan con los asonantes, ó se fuerza la pronunciaci6n natural para reducirla á otra artificial que subsane la falta de medida; pero esto procede no de la no existencia del romance, sino de la imperfeccion del arte y del artista, ante quien estos defectos no aparecian tales, pues el canto acaso los suplía prolongando, acortando ó alterando los sonidos para obligarlos á entrar en su medida.

² Con efecto, el trabajo de Monsieur Dozy me ha hecho vacilar acerca de mis conjeturas en cuanto se apartan de las suyas. ¿Acaso el Cid de la *Crónica rimada* representará mejor la época en que vivió y floreció el verdadero, aun cuando este aparece allí disfrazado por tradiciones fabulosas y poéticas? ¿El Cid del Poema podrá ser el resultado de la idea monárquica que venció la semi-feudal, y prevaleció en los instintos populares? ¿Pero cuándo fué esto? ¿En cuánto número de años se verificó que la idea del Cid segun la *Crónica rimada* no dejase vestigios de ella fuera de los romances relativamente modernos que de la misma se tomaron?

³ Si fuese cierto que la palabra *romance*, en el sentido de una composici6n poética así llamada, no substituyó á la de cantares, ni se usó en documento alguno hasta mediados del siglo xv, el hecho de hallarse ya en la *Crónica rimada* no arguye mucho en favor de su antigüedad, á no ser que se sponga intercalada como reforma por el que hizo la copia ó la refundici6n del documento primitivo, si existió alguna vez. Pero la verdad es que la palabra *romance* en el sentido de composici6n poética existe consignada ya en tiempo de San Fernando, y que debe ser muy anterior, pues Nicolas de los Romances no se llamara así, si romances no existieran entonces.

histórica ó mythica que ha prevalecido en los demas documentos españoles que nos restan⁴.

El Cid de la *Crónica rimada*⁵, sea mythico ó histórico, parece la representaci6n de situaciones é intereses sociales distintos, á veces contrarios, y pocas conformes á los que resultan en los documentos y tradiciones que han prevalecido. En tiempos en que no se escribe, la tradicion falsea los hechos, la poesia los convierte en fábulas, y los cronistas ó historiadores, á falta de documentos, se apoyan en las creencias populares, que son mas bien la historia moral del espíritu humano asimilándolo todo á la fe que le domina en las diversas épocas que corre, que no la historia material y gráfica de los hechos pasados.

Desde luego, y á primera vista, el Cid de la *Crónica rimada* representa los intereses y costumbres de los grandes y próceres que combatian á la unidad del poder y á la corona que la defendia. El Cid de nuestra tradicion popular, el que ha llegado á nosotros segun ella, el de las crónicas en prosa, el del poema que publicó Sanchez, aunque revestido de fábulas, es en su carácter muy parecido al mas histórico, verdadero, ó ménos inverosímil, que resulta de la *Crónica latina* publicada por Risco, y al *Cantar latino del siglo xiii*, que ha impreso Monsieur du-Meril⁶. Pues bien, este Cid, opuesto al otro, es la idealizaci6n del pueblo rudo, supersticioso y monacal; pero que fiero é independiente, por sus deseos se unia, ligaba y apoyaba en los reyes para librarse de las tiranías individuales que aspiraban á desmembrar el país, á emanciparse de la unidad monárquica, y á constituirse en pequeñas y parciales fracciones ó soberanías de territorio. Pero como el elemento disolvente y el unitario nacieron á la par y existieron juntos largos años batallando entre sí sin distincion de épocas, no es dable decidir á punto fijo

⁴ Monsieur Dozy me acusa, no sin algun fundamento, por haber suprimido, en mi primera edici6n de *Romances*, el que ahora incluyo en la nueva, y que dice *Cabala Diego Lainez*, sacrificándole á una opinion particular mia, y á un error, entonces excusable porque era desconocida la *Crónica rimada* de donde probablemente se tomó el asunto. A la disculpa con que tan noble y generosamente me salva Monsieur Dozy, yo añadiré otra no ménos poderosa y valerosa: esta consistió en declarar que en aquel tiempo no se habia publicado el precioso libro de aquel ilustre sabio, ni sus exquisitos y profundos trabajos sobre nuestros siglos medios; ni me eran conocidos los inestimables documentos árabes que ha ilustrado, y que han venido á declarar tantos hechos históricos, á destruir tantos errores y á suministrar tantos medios de discusion y de crítica. Pero sin embargo de que no conocia tan admirables trabajos, ya en la segunda edici6n de mi obra, tomo primero, y en la nota del citado romance expuse mis ideas cual si hubiera previsto las acusaciones. Ademas de que si se considera la época de aquella publicaci6n, fácilmente se adivinará que la causa mas poderosa que tuvo para suprimir entonces el dicho romance, fué la de que el gobierno no lo habria permitido imprimir, ni expresar la causa efectiva de su omisi6n.

⁵ Ténganse presentes las notas que he puesto al texto de la *Crónica rimada*.

⁶ De este cantar latino solo hay el fragmento publicado por Monsieur du Meril en su obra intitulada *Poésies populaires latines du moyen âge*, Paris, 1847. Se halla el manuscrito en un códice del siglo xiii que existe en la Biblioteca Real de Paris al número 5132, y es procedente de la coleccion de *Baluze*, bibliotecario que fué de Colbert. Le adquirió, segun se presume, en Cataluña, y durante el viaje que hizo á España como secretario de Pedro Marca. La letra, segun du Meril, es del siglo xiii. El códice donde se halla contiene ademas veinte y seis artículos completos, ó en fragmentos, incluidos en 109 fojas, escritas por diversas manos, pero con letra contemporánea. Los artículos y documentos contenidos en el dicho códice son todos latinos de la edad media, y compuestos unos en prosa, y otros en verso. Estos son himnos, cantares y aun poemitas históricos cortos; y aquellos son cartas, escrituras, bulas, etc. cuya mayor parte versan sobre asuntos, intereses, leyendas y tradiciones concernientes á la abadía de Santa María de Ripol; lo cual hace probable que el códice haya pertenecido á su archivo.

cuál tipo de los dos, que en sentido diverso y aun contradictorio caracterizan al Cid, es mas antiguo y próximo á la verdad histórica, puesto que la *Crónica rimada*, que es el documento que acredita el uno, y el *Poema del Cid*, que ha conservado el otro, no solo carecen de fecha que acredite la primitiva redacci6n, sino tambien de aquella que acreditaria la de las copias que alcanzamos y poseemos. En lo que no cabe duda es en la existencia de ambos tipos y en sus diferencias esenciales; que sin embargo no se oponen á que coexistiesen, como coexistieron las ideas que representan, predominando cada una en aquellas localidades y épocas alternadas é inconstantes, en que los intereses que contendian tenian mas fuerza y vigor. Ahora bien, como la lucha de estos intereses existió con varia fortuna desde el principio de la monarquía astúrica hasta el fin del reinado de los Reyes Católicos; y como en reminiscencia, y por medio de los cronistas y poetas dura aun en nuestra edad, tampoco basta lo expuesto para fijar la anterioridad, ni la simultaneidad, ni la posterioridad del tipo ó de sus copias, ya porque estas carecen de fechas, ó ya porque el contenido de sus textos no presenta datos suficientes que puedan siquiera suministrar aquellas plausibles conjeturas que equivalen á la certidumbre.

Si comparamos la *Crónica rimada* con el *Poema del Cid*, considerándolos como documentos de la historia del arte por su versificaci6n, su lenguaje y su redacci6n; y si suponemos que lo ménos imperfecto y mas culto es posterior á lo mas rudo é inartístico, desde luego se dirá que el *Poema* es mas moderno que la *Crónica*, porque es muy superior á esta bajo todos los insinuados aspectos. Pero si se atiende al uso de palabras viejas y mas próximas al origen de la lengua, nos inclinaremos á considerar el *Poema* como mas antiguo, porque exige un copioso glosario para comprenderse, cuando la *Crónica* apenas ninguno necesita. ¿Y esto bastará á decidir la cuestion de prioridad? De ningun modo, porque pudo consistir esta diferencia en que la *Crónica* fué obra de un juglar del pueblo, ignorante y salvaje; y el del *Poema* un hombre mas diestro y acostumbrado á versificar, aun en aquellos tiempos en que la lengua incipiente era todavía bárbara, inculta é incompleta.

A tantas dificultades como van dichas, se añaden otras que imposibilitan mas solventar la cuestion decididamente. Estas consisten en que, á lo que parece, la *Crónica rimada* ha llegado á nosotros en una copia ó redacci6n tan detestable, tan incorrecta y confusa, que á veces es ininteligible: mas que copia, se asemeja á un zurcido de relazos, donde el copiante ó reformador ha suprimido, sin atender al sentido cortado por los vacíos que dejaba, trozos enteros de los originales ó de los cantares que tenia á la vista ó en su memoria, los cuales copiaba trastornándolos y sacándolos del sitio que debian ocupar, como si los hubiese barajado. Ademas, no contento con suprimir lo que ya no es posible restablecer, añadió de capricho, ó incluyó como texto, lo que en el primer caso pudo inventar, y en el segundo equiparar, intercalando como parte de la obra las notas ó glosas marginales que el manuscrito que le sirvió de original acaso contenia¹.

¹ Acaso el texto primitivo de la *Crónica rimada* no sería mas que la reunion de romances populares que el autor de ella redactó mal y de mala manera, alterando sus formas y su colocaci6n, y mezclándolos con prosa. En tal caso puede conjeturarse que estos romances, aunque anduviesen mezclados con

Aunque me inclino á creer, por lo que he estudiado, y acaso porque es mas conforme á mi juicio, que el *Poema del Cid* es muy anterior á la *Crónica rimada*, puesto que su lenguaje lo parece, todavía á pesar de mis deseos no me atrevo á decidirme. Porque ¿quién puede asegurar que si esta en su copia es posterior á aquel, no será anterior ó contemporánea en su redacci6n primitiva, por mas que después se haya modernizado ó refundido? Pero al mismo tiempo, ¿cómo puede suponerse que esta modernizaci6n ó reforma se hiciese con mucha posterioridad al *Poema*, y en época mas culta, de un modo tan bárbaro, que en vez de mejorar siguiera el estilo y la versificaci6n, se la ha reducido á peor estado que el que pudo tener en los tiempos mas rudos nuestra versificaci6n? En la copia, cual está, se ven versos que, intercalándose palabras, se han convertido en prosa; y prosa que, rimándola, se ha intentado asemejar á versos: en ella se observan romances, verdaderos romances, cuya medida se ha desfigurado para convertirlos incompletamente en otra cosa; en ella se notan los vestigios de una obra tan regular como lo eran y podian serlo en remotos tiempos las composiciones de los juglares del pueblo, pero ahogados entre los yerros é impericia de un mal escribiente ó de un ignorantísimo reformador; y en ella en fin se encuentran los elementos de nuestros primitivos romances, pero interrumpidos y desfigurados con inoportunas intercalaciones. El sabio é ilustrado Monsieur Dozy se ha puesto en el verdadero camino de dar salida á tamaño laberinto, descomponiendo y analizando la *Crónica rimada*, hasta reducirla á sus elementos: mucho ha adelantado; muy plausibles son sus conjeturas, apoyadas en una extensa erudici6n acerca de los documentos españoles, extranjeros y árabes, hasta él mal conocidos; pero á pesar de todo no creo nos haya conducido al punto en que las conjeturas equivalen á una certidumbre segura y sin réplica. Acaso en mi obstinado escepticismo me parezco á los enfermos de escrúpulos religiosos: acaso mis dudas serán hijas de mi torpe inteligencia; pero como el error y la falta de talento no son delito, no pretendo ocultar estas flaquezas, cuya manifestaci6n puede quizás provocar aclaraciones favorables á la verdad, y capaces de ponerla al alcance de todos.

Pero, dejando aparte tantas dudas, y pasando á las consideraciones que surgen de la comparaci6n de los tipos del Cid, que resultan, por un lado de la *Crónica rimada*, y por otro del *Poema*, de las Crónicas latinas y castellanas, y de la casi totalidad de los cantares y romances, me parece indudable la existencia de un mismo héroe, representado por dos mythos que crearon intereses diversos y contrarios. El Cid del primer documento es casi feudal y anti-realista; el Cid de los otros es el monárquico, devoto y democrático: es el que representa ante el monarca los intereses del pueblo; el que defiende los derechos de este contra la aristocracia; es el que eleva su voz contra los aduladores cortesanos que circuyen y corrompen á los reyes, impidiendo que la verdad llegue á sus oídos; es el que severo y respetuo-

los de la tradicion opuesta y fuesen contemporáneos de la que esta nos ha conservado, desaparecieron del todo, con la que nos transmiten la *Crónica rimada* y algunos pocos que, cuando no se habia perdido, de ella fueron tomados. Sin su nuevo hallazgo nadie habria adivinado de dónde provino el romance de *Cabala Diego Lainez*, que aparecia aislado é inventado *ad libitum* por un poeta que quiso exagerar el carácter firme del Cid que nos era conocido, y convertirle en un Roldán ó un Reinados.

so, apoyado en la justicia, y mártir de ella, la hace triunfar á costa del mismo martirio; y en fin, es el Cid que ha prevalecido como figura del espíritu nacional, sobre el de la *Crónica rimada*, contra quien luchó durante algunos siglos. El Cid así considerado no tendrá mas verdad histórica que la que tienen todos los mythos análogos, y así lo piensa Monsieur Dozy con mucha razón; pero también es cierto que cualquiera otro modo de representarlo, incluso el verdadero é histórico, no dará por resultado la figura del Cid popular, del ídolo que, despues de haberlo creado á su imágen y medida, adoró el pueblo¹.

Mucho, muchísimo ántes que las crónicas y poemas existieron cantares y romances de tradicion oral, que alterando la realidad efectiva convirtieron los tipos primitivos en mythos ó representaciones de una verdad moral, de una idea generalizada². Los tipos reales del rey Rodrigo, de Bernardo del Carpio, de Fernán Gonzalez, de los Infantes de Lara, del Cid en fin, desaparecieron ántes de que se consignasen en escritos históricos, y solo poseemos las figuras ó representaciones de ellos que nos legó la tradicion por medio de los cantares ó narraciones encomendadas á la memoria, que pasaron de boca en boca con todas las consecuencias inherentes á este modo de trasmision. Acaso para encontrar los tipos originales y verdaderos, ó ménos apartados de la verdad, será preciso, como Monsieur Dozy con tan buen éxito lo ha hecho, buscarlos en los historiadores árabes, que como enemigos pudieron deprimirlos un tanto, pero no deificarlos. Así es como este sabio escritor ha reconstruido el mejor resumen de los hechos del Cid, buscando las proporciones del héroe en los escritos españoles y en los árabes, llevando á su justo medio las exageraciones del bien y del mal, desechando lo increíble y fabuloso, y aceptando todo aquello en que convienen amigos y enemigos, despues de haberlo sometido al criterio de la sana razón, y dilucidado su conformidad ó discordancia con lo que era propio de la época, de sus costumbres y del estado de civilización. Pero el Cid que ha desenterrado y descubierto Monsieur Dozy será acaso el histórico, no el popular que nos legaron los poetas y cronistas españoles, aunque algo haya conservado de este último, ya que no en el carácter moral, sí en los hechos materiales que se le atribuyen, especialmente en la *Crónica latina Leonesa*, en el *Cantar latino del siglo XIII*, y en aquella parte de la *Crónica general*,

¹ El uso de escribir la historia críticamente y con presencia de documentos auténticos es muy moderno. Nuestros antiguos cronistas, aun los mas sabios, apoyaban en general los hechos que escribían, trasladando las tradiciones populares y orales que intentaban conservar y liberrar del olvido. Tal vez citaban los cantares del vulgo para confirmar sus asertos; y el que mas adelantado estaba en la crítica, se contentaba con desechar una parte de lo inverosímil, conservando y acreditando lo que acaso era mas increíble y falso. La *Crónica general*, la del *Cid*, la *Leonesa*, el *Poema del Cid*, el latino de la *Conquista de Antequera*, el cantar latino publicado por du Meril: todos mas ó ménos se refieren á cantares que les precedieron, citando los unos, é intercalando los otros en su texto, varios romances mal reducidos á prosa.

² Nuestros cronistas antiguos pocas veces escribían con presencia de documentos gráficos, que quizá desdenaban, no estaban á su alcance, ó no querían leer ni citar aun en el caso de que existiesen en aquellos tiempos remotos en que poco se escribía, y en que aun muchos contratos se efectuaban á viva voz ante testigos. A falta de otros documentos la historia se apoya en las tradiciones, que cuanto mas lejanas de los hechos, mas se apartan de la verdad histórica, y mas se revisten de formas imaginarias. Así fué desapareciendo la figura verdadera de nuestros héroes, y particularmente la del Cid, hasta quedar reducida al mytho de los cantares y romances que á las crónicas sirvieron muchas veces de texto, muchas de comprobantes, y algunas de motivos á los autores para ostentar ciertas tendencias críticas sobre las creencias vulgares.

que trata de la conquista de Valencia, que Monsieur Dozy presume no ser otra cosa que la traduccion de una historia árabe, la cual vino muy á propósito á los fines de Alfonso X el Sabidor, para rebajar un poco la celebridad del Cid, que á veces, aunque respetuoso ante los reyes, parecia hartos severo defensor de los derechos populares y de la justicia³.

Tan seguro de mis buenas intenciones como desconfiado de mis propios recursos, he querido presentar estas humildes, sucintas é incompletas observaciones, ó mas bien dudas, para llamar la atencion de los sabios españoles sobre una clase de trabajo que inició nuestro ilustre compatriota Conde, y que ya con intensidad y acierto cultivan los extranjeros. El cielo ha querido siempre que demos los primeros pasos en el camino de la ciencia, y nuestro descuido, que todos nos adelantemos en él, y que nos posterguen y oscurezcan. Sugiéreme esta última y triste reflexion el ver que un hombre tan sabio y superior como Monsieur Dozy haya maltratado á Conde, á mi parecer con poca justicia, olvidando que sin sus trabajos no habria acaso emprendido los que tanta y tan justa celebridad le adquieren. Ignorante del árabe, no puedo decidir sobre la certeza de los yerros que Monsieur Dozy atribuye á nuestro ilustre compatriota: acaso en esto tendrá razón; pero nunca se la daré respecto al modo acerbo, duro, é injusto á mi ver, con que deprime su carácter moral y su buena fe. Conde, acaso por ignorancia, por preocupaciones, ó por faltas ajenas de su voluntad, pudo errar y equivocarse, pero no mentir á sabiendas; pudo traducir mal y glosar con torpeza, mas no creo que quisiese engañar á nadie: en fin, Conde, á pesar de sus errores, abrió el camino que con tanto acierto y buen éxito han seguido Monsieur Dozy y otros sabios orientalistas. ¿Por qué, pues, un hombre tan aventajado en la ciencia, tan filósofo en la crítica, no ha manifestado mas indulgencia respecto á otro, que, aun cuando fuese ménos sabio, ha sido tan útil y laborioso? Yo por mí puedo asegurar que no por haber errado en mis opiniones quisiera que se dudase de mi honradez; y tanto ménos, cuando sé que el que está prevenido de una idea, ó preocupado por un sistema, suele involuntariamente falsear los hechos, porque su preocupacion y su prevencion se los hace ver de otra manera que son en la realidad. Aun en el caso presente, ¿quién sabe si el amor á mi país y á mis compatriotas me ciega

³ Los libros caballerescos del *Ciclo Breton* y del *Carlovingio* son crónicas novelescas en prosa, formadas sobre cantos populares mas antiguos que ellas, y que les prestaron asuntos históricos, aunque ya alterados en la tradicion oral, y reducidos casi completamente á mythos por los poetas y cantores. Nuestros abuelos de la edad media crearon en sus cantos igual clase de elementos á aquellos que sirvieron á los egipcios para obtener sus grandes mythos, y á los griegos su *Iliada* y su *Odisea*. Artus, Tristan de Leonis, Carlo-Magno y Roldan, Bernardo del Carpio y otros, son para nuestra edad media lo que fueron para la antigua Osiris, Aquiles y Ulises. Nacieron históricamente, crecieron en los cantos populares, y se completaron en los poemas y en las crónicas novelescas, bajo cuyas formas ya casi fantásticas los poseemos. Tal es la marcha del espíritu humano, en donde lo subjetivo, que es la verdad moral, absorbe lo objetivo, que es la verdad material; de tal manera, que apenas dura esta íntegra y sin mancilla mas tiempo del que un hecho necesita para cambiarse de presente en pasado. A la historia le sucede frecuentemente lo que á un retrato, que con repetidas copias cada vez se aparta mas del original, aunque aquellas se hagan por una misma y diestra mano. Los documentos gráficos dilatarán, ahora que son comunes, esta trasformacion, conservando la copia primera; pero al cabo no la evitan ni la evitarán completamente, puesto que, debiendo ser juzgados en diversas épocas y circunstancias, también diversa y diferentemente serán concebidos é interpretados.

hasta el punto de ocultarme las razones valederas que han podido obligar á Monsieur Dozy á juzgar á Conde con tan acerba severidad? Muchas veces sucede que el amor á la justicia, convertido en pasion, nos separa de ella; y esto pudo acaecer involuntariamente á Monsieur Dozy cuando trató de Conde: otras acaece que el amor excesivo de la patria se convierte en amor propio, y que sin advertirlo nos conduce á formar ideas falsas; y esto puede sucederme á mí cuando juzgo demasiado severa la crítica literaria, é injusta la moral, que se ha hecho de un sabio español, que desde su tumba humilde y oscura no puede defenderse á sí propio. Sin embargo, esta opinion mia no impide que venere, respete y admire con toda mi alma al ilustre crítico Monsieur Dozy, cuyos trabajos son el honor de la ciencia que cultiva, y la prueba mas completa del poder y los progresos del entendimiento humano.

1888.

CRÓNICA RIMADA DE LAS COSAS DE ESPAÑA DESDE LA MUERTE DEL REY DON PELAYO HASTA DON FERNANDO EL MAGNO, Y MAS PARTICULARMENTE DE LAS AVENTURAS DEL CID.

(Publicada la primera vez por el señor Don Francisco Michel.)

(Véanse: «Catálogo razonado de los Ms. esp. exist. en la bibl. real de Paris,» por don Eugenio de Ochoa; Paris 1844. 4.^o Ms. N.^o 9988, págs. 405—410;—«Crónica del famoso Cavallero Cid Ruy Díez Campeador,» Nueva ed. por D. F. A. Huber. Marburgo, 1844. 8.^o Apéndice; E. p. CXLV—CXLVIII;—«Museo ó biblioteca selecta del Excmo. Señor Don Pedro Nuñez de Guzman, etc. col. 1890. Misc. Mss. Tom. 54.)

E remaneció la tierra sin señor quando moryó el rey Pelayo. Este rey Pelayo avia una hija de ganancia, e fué casada con el conde don Suero de Caso. E fiso en ella el conde don Suero un fijo que dixieron don Alfonso¹. E a este don Alfonso fisioner rey de Leon. E los Castellanos bevan en premia e avian guerra con Navarra e con Aragon e con los moros de Sant Estevan de Gormas e de Leon e de Sepulveda. E era Omedo de moros, e dende adelante la tierra frontera que avia Castilla, Biflorado e Granon. E de la otra parte era Navarra frontera de Leon e de Carrion e de Saldaña. E porque los Castellanos yvan a cortes al rey de Leon con fijas e mugieres, por esta rason fisioner en Castilla dos alcaldes²; e quando fuesse el uno a la corte, que el otro manparasse la tierra. ¿Quales fueron estos alcaldes? El uno fue Nuño Rassura, e el otro Layn Calvo. ¿E porqué dixieron Nuño Rassura este nombre (a)? Porque cogió de Castilla señas e minas de pan. E liso voto a Santiago que les ayudasse contra los moros. E el conde fue aqueste Nuño Rassura, de Sant Pedro de Arlança. E este Nuño Rassura ovo un fijo quel dixieron Gonçalo Nuñez. E porque era malo e travieso, quissolo el padre matar. E fuésse para el rey moro Guiben, señor de Madrid. E falló alla a doña Aldara Sanches, fija del rey don Sancho Ramires de Navarra, que andava mala mugier con los moros³. E pediola por mugier, que aca non gela darien. E cassó con ella e traxóla a Castilla. E fiso en ella tres fijos, e los mayores non valieron nada. E el menor fue el conde Fernand Gonçales⁴ que mantuvo a Castilla muy grand tiempo. E ovo de aver contienda con el rey don Sancho Ordoñes de Navarra⁵. E este rey don Sancho Ordoñes fiso vistas con el conde Fernand Gonçales en un lugar que dicen Vañares. E yendo el conde seguro prissol el rey en engaño e llevólo presso a Tudela de Navarra. E yasiendo el conde presso sacólo foña Costança⁶, hermana del rey don Sancho Ordoñes. E yasiendo el conde en los fierros tomólo la infanta a sus cuestas e dió con él en un monte. E encontraron a un arcipreste de ay de Tudela de Navarra. E

(a) ¿Diria hombre?

(N. de Duran.)

dixo que si la infanta non le fisesse amor de su cuerpo, que los descubriera. E la infanta fue abraçarlo. E teniendo la infanta abraçada llegó el conde con sus fierros e matólo con el su cochillo mismo del arcipreste. E tendiendo la infanta los ojos vió venir grandes poderes. E dixo al conde: «Muertos somos ¡mal pecado! ca haevos aqui los poderes del rey don Sancho mi hermano.» E el conde tendió los ojos, e fue los poderes divissando, e conoció los poderes, e fue muy ledo e muy pagado, e dixo a la infanta: «Esta es Castilla que me suele bessar la mano.» E la infanta paró las cuestas. E cavalgó muy privado en la mula del arcipreste, el conde. E de pie yva la infanta. E salió del monte privado; e quando lo vieron los Castellanos, todos se maravillaron. Mas nol bessaron la mano, nin señor non llamaron; ca avian fecho omenage a una piedra que traxieron en'l carro, que trayan por señor fasta que fallaron al conde. E tornaron la piedra a semblança (b) del (c) monte de Oca, al lugar donde la sacaron.

E todos al conde por señor le bessaron la mano, Este conde Fernand Gonçales, despues que en

[Castilla fue alçado, Mató al rey don Sancho Ordoñes de Navarra⁷, e

[él fuera en degollarlo con su mano.

E non querya obedecer el conde a moro nin cris-

[tiano.

5 E enbiol desir al rey de Leon, fijo de don Suero

[de Casso,

don Alfonso avia por nombre⁸. El rey enbió al

[conde enplasarlo,

quel veniesse a vistas, e fue el conde muy pagado,

Cavalgó el conde commo ombre tan losano.

E a los treynta dias contados fue el conde al plaso.

10 El plaso fue en Saldaña, e commencó él a pre-

[guntarlo:

«E yo maravillado me fago, conde, como sodes

[ossado

de non me venir a mis cortes, nin me bessar la mano;

ca siempre fue Castilla de Leon tributario;

ca Leon es reyno, e Castilla es condado.»

15 Essas oras dixo el conde: «Mucho andades en vano.

Vos estades sobre buena mula gruesa, e yo sobre

[buen cavallo.

Porque vos yo sofrí, me fago mucho maravillado,

en aver señor Castilla e pedirle vos tributario.»

Essas oras dixo el rey: «En las cortes será jusgado,

20 si obedecirme deveades; sinon, fincadvos en salvo.»

Essas oras dixo el conde: «Llegemos y privado.»

En Leon son las cortes. Llegó el conde losano.

Un cavallo lieva preciado e un asor en la mano.

E comprógelo el rey por aver monedado.

25 En treynta e cinco mill maravedis fue el cavallo e

[el asor apreciado.

Al gallarin gelo vendió el conde, que gelo pagasse

[a dia de plazo.

Largos plasos passaron que no fue el conde pagado;

nyn quiria yr a las cortes, a menos de entregarlo.

Con fijos (d) e con mugieres Castellanos van a las

[cortes de Leon.

30 E conde Fernand Gonçales dixo al rey atanto:

«Rey, non verné a vuestras cortes, a menos de ser pa-

[gado

del aver que me deveades, de mi azor e de mi ca-

[vallo.»

Quando contaron el aver, el rey non podía pagarlo.

Tanto creció el gallarin que lo non pagaria el reyna-

[do.

35 Venieron a abenencia el rey e el conde losano,

que quitasse (e) a Castilla: el conde fue mucho pa-

[gado.

(b) Esta piedra, segun la tradicion, era una estatua informe que representaba al Conde. (N. de Duran.)

(c) ¿Deberá leerse desde el en vez de del? (Id.)

(d) El manuscrito repite por equivocacion: Con fijos e con fijos.

(e) ¿Que quitase a Castilla el feudo, diria? (N. de Duran.)

- Plogol al conde quando oyó este mandado.
Assy sacó a Castilla el buen conde don Fernando,
aviendo guerra con moros e con christianos a toda
[parte de todo su condado.]
- 40 Avia el conde un fijo que Garci Fernandes fue llama-
[mado 9.]
Sy el padre fue buen guerrero, el fijo fue atamaño.
Con hija de Almelique de Narbona el conde Garci
[Fernandes fue cassado,
con ella él fiso un fijo que dixieron el conde don
[Sancho.]
Quando a los siete años los infantes de Salas mata-
[ron,
45 morió el conde Garci Fernandes, cortés infançon
[Castellano.]
El buen conde don Sancho 10 (a), e dexóles buenos
[previllejos e buenos fueros con su mano
E fue reçebir fija del rey de Leon, nuera del conde
[don Suero de Casso.]
En ella fiso un fijo quel dixieron por nombre San-
[cho 11.]
Atanto salió de casador quel (b) monte quel non
[cojia el poblado.]
50 Pussol por nombre el padre Sancho Avorta (c), por
[amor 12 de destroyr,
Desque vió el padre que era de edad, a Burgos
[fue llegado;
a los treynta dias conplidos ayuntanse y los Caste-
[llanos.
Desque los vió el conde, en pie fue levantado:
«Oytme, Castellanos, a buen tiempo so llegado
55 por vos faser mas merced que nunca vos fiso om-
[bre nado 13.]
El conde Fernand Gonçales, mi avuelo, sacóvos
[de tributario;
el conde Garci Fernandes mi padre, e yo
divos (d) fueros e privilejos confirmados con mi
[mano.]
De condado que es Castilla fagovosla Reynado.
60 Fagamos mio fijo Sancho Avarca rey, si vedes que
[es guissado.]
Nieta es del rey de Leon, non ha quel diga ome nado
que non sea rey de Castilla; ninguno non será
[ossado;
synon aquel quien lo dixiesse, bien sabria vedarlo. «
Mucho plogo a Castellanos quando oyeron este
[mandado.]
65 A Sancho Avarca bessen las manos, e rreal, rreal!
[llamando.]
por Castilla dan los pregonos por tan buen rey que
[alçaron.]
Este fue el primero rey que Castellanos ovieron.
Con grand onrra e grand pres grandes alegrías fe-
[sieron.]
El buen rey Sancho Avarca comensó de reynar,
e mandó faser señas tendidas en cada logar.
70 Con fija del rey de Francia se ovo a despossar 14.
E diógela de grado, non le fesieron al.
E la infanta disen doña Ysabel.
E (e) esta fue Reyna de prestar.
75 El rey don Sancho Avarca fue por ella, ca tiempo
[avia de cassar con ella.]
A los puertos de Aspa gela traxieron al rey de
[Francia,
e él ally fue a tomarla.
Grandes alegrías han en España,
quando el rey con la Reyna vieron tornar,
80 e mayor los Castellanos, quando la mano le fueron
[bessar.]
E el conde don Pedro de Palencia a Burgos le fue
[combidar.]

(a) Aquí habrá una omision del copiante, pues debería expresarse que Don Sancho sucedió á Garci-Fernandez.

(b) Quizá diria: en 17

(c) Así lleva el manuscrito en vez de *Abarca*, como despues le llama.

(d) Quizá debió decirse *divomos*.

(e) Hay aquí en el manuscrito una mayúscula.

(N. de Duran.)

- «Rey don Sancho Avarca, por amor de caridad,
fijo del conde don Sancho, mi señor natural,
vayamos a Palencia mio conbite tomar;
85 ca siempre vos serviré mientras mi vida durar. «
Dijo estonce el rey bueno: «Faserlo he de grado,
en tal que en la mi vida nunca seades menguado. «
Esto fue nueve dias ante de Sant Johan,
quando el rey don Sancho llegó a Palencia yantar.
90 Bravo era el val de Palencia; ca non avia y poblado,
synon do llaman Santa Maria el antigua do morava
[el conde losano.]
Salieronse a folgar desque ovieron yantado,
e passaron las aguas amos de mano a mano.
Affondóse la mula con el rey en un soterraño;
95 acorreuse las gentes e sacaron al rey en salvo.
Por los braços quebró la mula, non la cavalgó mas
[ombre nado 15.]
El rey tendió los ojos e vió por el soterraño
descender una escalera de un canto labrado.
Demandó por un cavallero que desian Bernardo.
100 Dis: «Entra, Bernardo, por essa escalera e cata
[este soterraño. «
Dixo Bernardo: «Señor, plaseme de granado (sic) «.
Bernardo quando descendió vió un poso cavado,
e a par de aquel poso vió estar un altar,
e de susso un escripto, e començólo de catar.
105 Falló que Sant Antolin martir yasia en aquel logar,
E vió una piedra con letras, e començóla de catar,
e vió que tresientos años avia que era somido aquel
[logar.]
E vino de para el rey e dixol en porydad:
«Señor, como me semeja, cuerpo santo yase en
[este logar. «
110 Quando lo oyó el rey al conde fue tornado (f),
e dixo: «¡Ay, conde don Pedro! dadme este logar
[en camio,
e siempre vos lo gradeceré en quanto fuere durado.
E darvos he por él a Campo fasta en la mar. «
Ally dixo el conde don Pedro al rey: «Plaseme de
[grado. «
115 Danse las verdades e otorganonse el cambio.
Estonce traya el conde a cinco vaudas las armas;
e las dos eran yndias, e las tres de oro colado:
ally tomó otras el conde, el campo de oro claro,
una aguila yndia, en medio gritando:
120 Campo yvan llamando.
Por esso llaman Aguilar de Campo desque él er-
[sió condado.]
El rey en plasenterya fincó alegre e pagado.
Llegaronle mandados de su avuelo el rey de Leon,
[que era finado 16.]
Fincaronle tres fijas, e non fijo varon.
125 Ca el rey con la una fue cassado,
e el conde don Ossorio Galeciano con la otra,
el que don Ordoño de Campos mucho onrrado (g);
e la otra con el conde Nuño Alvares de Amaya que
[ovo a Amaya por condado.]
E fincaron en el rey don Sancho Avarca todos los
[reyunos en su mano.]
130 E dixo a su cavallero Bernardo que catasse el so-
[terraño 17:]
e oyredes lo que aconteció estonce en aquel año.
Estando el arçobispo en el pueblo Toledano,
en dia de rramos en Visaga la missa cantando,
a la ora de la passyon entraron moros el poblado,
135 e ganaron a Toledo, a menos del poblado,
e guareció el arçobispo a poder de cavallo
a Porto e Palencia adonde está Bernardo
(ssiendo Bernardo su sobrino, fijo de su hermano).
Quando vió el arçobispo, dexó el soterraño,
140 e fuésse para deffessa brava meterse hermitaño
en una hermita que avia y otro poblado,
Miro, e quando vió este lugar, cavalgó muy privado;

(f) El manuscrito lleva por equivocacion:

Quando el rey al conde fue tornado
Quando lo oyó el rey etc.

(g) Parece que hay aquí una omision, pues falta la asonancia en el verso antecedente, y en este queda incompleto el sentido.

(N. de Wolf.)

- fuésse para Leon al buen rey don Sancho,
de los ojos llorando, e bessóle la mano:
145 «Señor rey don Sancho Avarca, por el padre apo-
[derado,
perdí a Toledo; moros me lo han ganado.
Señor, dadme à Palencia e a aquel soterraño,
e faré vida de que Dios sea pagado;
de arçobispo que era viviré conimo hermitaño. «
150 En essas horas dixo el rey: «Plaseme muy de grado. «
Apriessa dixo: «Mio señor, ytme a entregarlo. «
E entrante a Palencia tomólo por la mano:
«Commo lo yo compré del conde don Pedro Fran-
[co, dolo de grado;
e fagan un privilegio con mio signo otorgado,
155 de la huerta del campo do es Oter rredondo lla-
[mado,
con las cuestas del atalaya e de los cascajares del
[bravo,
e de la otra parte las cuestas commo van à Valro-
[ciado.]
Muy bien lo recibe; Miro el perlado,
e tomó el previlejo del rey; e calvagó muy privado,
160 e metióse a los caminos, para Roma fue llegado.
E quando vió al Papa, el pie le ovo bessado:
«Merced, « dixo, «señor, que sodes en lugar de
[Sant Pedro e Sant Pablo.]
Siendo yo arçobispo del pueblo Toledano,
conquerioname los moros onde fue muy coyado.
165 Vineme para el rey don Sancho Avarca, fijo del
[conde don Sancho,
commo a ombre de buena ventura que en buen
[punto fue nado.]
En el val de Palencia abrióse un soterraño,
e affondóse la mula, e él fincó en sano;
a Sant Antolin martir fallaron y soterrado.
170 Apriessa lo compró luego el rey de un conde losano.
Quando yo perdí a Toledo a mi lo ovo dado el rey (a).
Ahevos aquí su previlejo como lo trayo otorgado. «
El Papa quando (b) vió el previlejo con signo aca-
[bado,
dixo: «Fiso como rey de buena ventura que en faser
[tan buen logar franqueado.]
175 Fagamos y una dignidat de que Dios sea pagado.
Pues lo dieron a la yglesia, de mi sea otorgado
A ti Miro, episcopo Palentino mucho onrrado. «
Quando estos previllejos el obispo del Papa ovo to-
[mado,
a jornadas contadas a España fue tornado.
180 Sopolo el rey don Sancho Avarca, e recibiólo muy
[de grado.]
Entrante Oter rredondo, tomólo el rey por la
[mano,
ffasta Sant Antolin non quiso dexallo;
e dixo: «Yo vos la franqueo, ansi commo vos lo yo
[ove dado.]
Fijo que yo aya, que fuere en demandarlo,
185 la mi maldesion aya, e non le ayude ombre nado,
e el que lo ayudare, sea traydor provado,
e de parte de la yglesia maldito sea e desscomul-
[gado.]
E do el poder a la yglesia con mi sello colgado. «
Porquel rey era rey de Leon (c), desmanparó à Cas-
[tellanos 18.]
190 E vedes por qual rrason: porque era Leon cabesa
[de los rreynados;
alçósele Castilla, e duró bien dies e siete años,
alçaronse los otros linajes donde venian los fi-
[josdalgo.]
¿Donde son estos linajes? Del otro alcalde Layn
[Calvo.]
¿Donde fue este Layn Calvo? Natural de monte
[de Oca.]

(a) Probablemente diria: el rey dado.

(b) El manuscrito repite por equivocacion: quando quando

(c) Despues de este verso debe haberse suprimido un fragmento considerable, pues el poeta salta sin preparacion á hablar de los condes de Castilla y de la familia de Lain Calvo, pues ya de la Nuño Rasura y su descendencia habló en la introduccion en prosa de su obra.

(N. de Duran.)

- 195 E vino a Sant Pedro de Cardena a poblar este Layn
[Calvo,
con quatro fijos que llegaron a buen stado 19,
con seysientos cavalleros a Castilla manpararon;
aviendo guerra con Navarra, Ruy Laynes el ma-
[yor pobló a Faro.]
Galduy Laynes desde ovo a Mendoça e termino
[poblado,
200 aviendo guerra con moros, donde rreçebieron
[grand daño,
siendo Sant Estevan de Gormas de moros, e Leon
[del otro cabo,
Atienza e Ciguença con que bivien Castellanos en
[trabajo;
Sepulveda e Olmedo de un moro pagano.
A pesar de aquestos todos, un fijo de Layn Calvo
205 (aquel disen Peñaflor, con qual es Peñañel lla-
[mado),
Aviando guerra con el rey de Leon e con Leonu-
[sses el menor de Layn Calvo,
quel dixieron Diego Laynes, este ovo a Saldaña
[por frontera.]
Grand tiempo passado ovo a morir el rey Sancho
[Avarca 20,
estando la tierra en este trabajo.
210 Tres fijos dexó el rey el dia que fue finado.
Con Alfonso 21 el mayor Leonesses se alaron;
e don Garcia el mediano a Navarra fue alçado;
por señor le tomaron a don Fernando el menor,
la mano le bessaron Castellanos commo fijos de
[Layn Calvo.]
215 Dió guerra a sus hermanos; vencidos fueron Leo-
[nesses,
e rreçebieron grand daño a los fitos de Mansilla,
do estavan los mojonos fincados.
Mató don Fernando a don Alonso 22 su hermano.
Luego se le dieron Leoness e Galisia fasta Santiago.
220 Tornó dar guerra a Navarra commo de cabo,
e mató en Atapuerca a don Garcia 23 su hermano.
Diósele luego Navarra e Arragon del otro cabo.
Desde ally se llamó señor de España fasta en San-
[tiago.]
Preguntó por Navarra sy avia quien heredarlo.
225 Ffabló la ynfanta doña Sancha, fija del rey don
[Sancho, e el governador de Navarra,
e fabló el ynfante don Ramiro, mas non era de ve-
[lada;
mas por quanto era fijo deste rey don Sancho,
e que non se enagenasse el reyno, diógelo don Fer-
[nando.]
Assy asosegó su tierra, a Çamora fue llegado,
230 mandando por sus reynos que veniessen a sus cor-
[tes.]
A los treynta dias contados ally vinien Leonesses,
e con Gallisianos e con Asturrjanos.
E venieron Aragonesses a vueltas con Navarros.
Los postrimeros fueron Castellanos e Estramad-
[nos.]
235 De los fijos de Layn Calvo todos quatro hermanos;
don Ruy Laynes fue cassado con fija de don G.
[Miñayas.]
El fijo en ella a don Diego Ordoness
donde vienen estos que de Viscaya son llamados.
Galdin Laynes fue cassado con fija del conde don
[Rr.º.]
240 con (sic) el conde de Alva e de Bitoria,
e fiso en ella un fijo quel desian don Lope.
¿Donde vienen estos Laynes? De don Luys Dias de
[Mendoça.]
El ynfante Laynes era cassado con fija del conde
[don Alvaro de Fensa,
e fiso en ella un fijo que dixieron Alvar Fañes,
245 donde vienen estos linajes de Castro.
Diego Laynes se ovo cassado con doña Theressa
[Nuñes,
fija del conde Ramon Alvares de Amaya, e nieta
[del rey de Leon 21,
e fiso en ella un fijo quel dixieron el buen guer-
[reador Ruy Dias.]